

EL ENCARGO DE MAQROLL

Estoy jodido. Quedan tres personas delante de mí, y enseguida tendré que abrir la bolsa delante del aduanero, sobre ese mostrador oscuro que ha visto mil historias más tristes que la mía.

Sudo como un pollo. Los ventiladores, que chirrían cansinos, no logran refrescarme. ¿Por qué habré aceptado el encargo de Maqroll? De esta me caen veinte años. Y ya no tengo edad para escapar.

Pero no pierdo la esperanza, aún me queda una oportunidad, hay una persona que puede librarme del destino. Si me atreviera a hablarle a la monjita, si no fuera tan angelical...